

EL NOTICIERO DE MURCIA

DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—Pago anticipado.—Número suelto un real.

Direccion y administracion: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

El nuevo microscópio está en Murcia, y se expendrá á la vez mañana y pasado mañana en el Calle Platería, 14.

Mañana, todos los habitantes de Murcia podrán enterarse personalmente de esta novedad útil y recreativa, la única que hace fortuna en este tiempo, y de lo cual la prensa extranjera se ha ocupado, ponderando y elogiando como se merece esta nueva invencion.

¿Quién no toma precauciones para beber agua?

En una simple gota, se ven multitud de vichos con este microscópio que cuesta DOCE reales, y que es indispensable é higiénico en toda casa de familia.

EL NOTICIERO.

INGRATITUD.

Muévenos á trazar estos razgos, el lastimoso y conmovedor lenguaje que emplea nuestro estimado compañero «El Comercio» en el instructivo y laónico artículo que publica en el número del día 14 de este mes, y que dedica á la Real Sociedad Económica Murciana.

Siguiendo aquel periódico el camino trazado por Nuestro Salvador, predica con meritorio esfuerzo, y el público paga con su indiferencia, segun él mismo confiesa, los sinsabores y la amargura que experimenta el periodista.

Público ingrato, que no aprecia el mérito de los trabajos periodísticos de «El Comercio», y que pudiendo instruirse con sus luminosos y verídicos descubrimientos, reusa el hacerlo, cuando sin molestias ni esfuerzos, podría empaparse en las bellas y pintorescas apreciaciones de aquel periódico.

Pícaro Sociedad Económica, ó como diría «El Semanario», pícaro D.ª Fomenta, que despues de derrochar y monopolizar la fortuna pública, contribuye á que el indiferentismo general llegue al extremo de que nadie se fije en lo que «El Comercio» escribe para difundir la luz, luz que si obrase de distinta manera la opinion, regeneraría de seguro este País, y nuestra Murcia nos presentaría en realidad la fábula de Jáuja que dice:

«En Jáuja no hay pordioseros, Pues todos son caballeros.»

Abriugando nosotros las mismas creencias que «El Comercio», si la pícaro Sociedad Económica no tuviese descuidados sus deberes y die-

se la aplicacion conveniente á los soñados y pingües rendimientos de la suntuosa posesion que disfruta, siquiera fuese utilizando las leñas muertas de los treinta mil pinos que en la misma existen ó deben existir segun el cálculo de aquel periódico, y que sin dala en alagüenos sueños ha contemplado su especialísima imaginación de la Agricultura, las Artes y el Comercio, podrian llegar en nuestra provincia, con aquellos recursos, al mayor grado de desarrollo, veriamos como en Jáuja:

«Dar los árboles levitas, Pantalones y botitas.»

Pero es el caso, y esto lo decimos con pena, que la causa de no experimentar tamaños beneficios, reconoce por base la incompetencia de la Direccion del Cuerpo económico, que hoy no está, segun manifiesta «El Comercio», en manos de Ilustres y Sabios varones.

Este parecer competente, que reconocemos en nuestro colega, nos sirve de estímulo para dirigir un humilde ruego al poder supremo de la Nacion, reducido, á que se mande someter al exámen de «El Comercio», la apreciacion de las cualidades de alcúrnica y sabiduría, de los individuos que designe la Sociedad Económica para su Direccion Si nuestros deseos se realizasen, desde luego ocurrirá lo que acontece en la isla citada, y es que:

«La risa es la enfermedad Que lleva á la eternidad.»

Desengáñese «El Comercio», á los que procuramos el bien general sin que nadie nos lo reclame á los que nos constituimos voluntariamente sin que nadie nos haya conferido poder para ello, en representantes de la opinion pública, y á los que nos imponemos deberes, que ningun precepto legal nos exige, no podemos recoger otro premio que la ingratitude acompañada del frio indiferentismo: todas las cosas tienen su época, y si la ficcion representada luce sus soñadas ilusiones en el teatro, los disfraces por lujosos que sean, solo deben ostentarse en los días de carnaval.

Y aunque nuestra misión es en extremo desinteresada, el público casi en su totalidad no lo juzga así, porque dice que nuestros repartidores lo asedian, no considerando que nuestro deseo procura llevar nuestra clientela hasta lo infinito, con el so-

lo y caritativo objeto de ilustrar al que no sabe, pero nunca impulsados por el designio de acrecentar nuestros rendimientos con el producto de las inscripciones.

Pues si esto nos sucede á todos los atareados periodistas obrando tan desinteresadamente ¿qué no nos sucedería si fuese otro nuestro intento?

Despreciando los intereses, no aspirando á destinos de ningun género, ni ambicionando honores ni distincion alguna, solo con ingratitude nos recompensa el público y con indiferencia nos mira, y en la mayoría de los casos ni aun siquiera nos lee, siendo el último fin de toda publicacion de nuestra índole poco envidiable, concluyendo la existencia material, sin que nada quede de su espíritu, porque la humanidad es refractaria á todo lo bueno, incluso á la prensa periodística, que como «El Comercio», es la sublimidad de la perfeccion y de la sabiduría.

Adelante, compañero, de nuestra alma, no desfallezca «El Comercio» en su provechoso empeño; que la pícaro Sociedad Económica varie de conducta; que nuestra reconocida autoridad le obligue á obrar como apetecemos; que nos abra sus puertas para que la ilustremos con nuestros profundos conocimientos y con nuestra madura experiencia; y que saque, en fin las Peluconas que guarda, para que realizándose nuestros deseos y aceptando nuestra direccion en todo y para todo, pueda decirse de esta Capital, lo que en las aléluyas se dice:

«Las casas de azúcar son Y las calles de tarron.»

Al terminar estos renglones, demasiado largos por cierto, invitamos á «El Comercio» á que marche en progresion creciente y no tema el porvenir que le espera, que no puede ser otro que la Ingratitude y el indiferentismo, segun el mismo presagia.

LO DE AFRICA.

Tanto «La Epoca» como «El Tiempo» y «La Correspondencia» coinciden con «El Diario Español» en la manera de apreciar los asuntos de Marruecos: por nuestra parte, excusado es decir, que pensamos de igual modo, condenando co-

mo hemos condensado siempre, el espíritu de aventuras en aquel país y de rivalidades que no pueden existir con ninguna otra potencia, pues así como nosotros no tratamos de ejercer presion en el imperio de Marruecos ni apoderarnos de una pulgada de aquel territorio no es verosímil que haya quien abrigue propósitos de esta naturaleza.

Una parte de la prensa, llevada de un espíritu patriótico un tanto exagerado, viene sosteniendo hace meses que nuestra influencia es allí menor cada día, que Inglaterra tiene poco menos que metidos en el bolsillo al sultan y sus ministros y que el día menos pensado desembarcan los ingleses en Tánger y ¡ay de nosotros, desde aquel momento! Hoy mismo publica «La Mañana» una carta de Tetuan en la que se leen párrafos como el que transcribimos á espaldas:

«¿Sabe el gobierno español todo lo que se hace y proyecta en Marruecos bajo la influencia de aquella poderosa nacion? ¿Tiene noticia nuestro representante en Tánger del alcance de los trabajos militares allí ejecutados y de la mayor importancia aun de los que se preparan? ¿Qué hay de ciertas idas y venidas á la residencia imperial, de algunos agentes que por allí se mueven mucho, á pesar del cuidado con que procuran conservar el incógnito?»

Esta serie de preguntas á cual más alarmantes, viene virtualmente contestada por el mismo corresponsal en estos otros párrafos de su carta:

«De un tiempo á esta parte veníase notando cierta tibieza en las relaciones oficiales, y no por desatención por parte de las autoridades, fomentándose así entre las clases bajas la natural repulsion que sienten hacia los europeos. Hoy, en honor de la verdad, es necesario decir que, aparentemente al menos, se ha dado un gran paso para reconquistar el respeto que nos es debido, merced á las gestiones practicadas cerca del emperador por nuestro ministro, y por el tulo y actividad con que ha obrado nuestro cónsul en Tetuan, el Sr. Morphy, de todos querido y apreciado por su excelente carácter y su espíritu recto y justiciero. Acostumbrados los habitantes de esta ciudad á presenciar la renovacion de nuestros cónsules sin que al lado ó ge-